

TOMO DECIMO.

LIBRO XVIII.

CAP. I, II, III, IV y V. Habiendo tratado el Santo de la Ciudad de Dios en los libros anteriores, en que solo habla del pueblo Hebréo, determina tratar de los diferentes reynos de los Gentiles, para que se vea como es separada la ciudad terrena; y dice que los hombres por lo comun mas quieren rendirse á los vencidos que perecer, y de este modo vinieron á dominar dos imperios: primero el de los Asirios, y despues el de los Romanos; los otros reynos son como retazos de estos. En tiempo de Abrahan reynó Nino, hijo de Belo, en Asiria: los historiadores empiezan á contar la antigüedad por el reyno de los Sicionios, y por los Atenienses por ser sabios. Quando Dios prometió á Abrahan las bendiciones ya reynaba despues de Semiramis,

que hizo guerra á la India, un hijo de Nino, y en los Sicionios Telixion, adorado despues por Dios, y es el primero á quien dicen se instituyéron fiestas. El reyno de los Argivos empezó con los nietos de Abrahan, y en los dias de Inaco, su primer Rey, se apareció Dios á Isaac. En esta era, reynando Foroneo en Argos, empezó la ilustracion de la Grecia. Erigiéron templo á su hermano Fegod porque habia enseñado á contar los meses: así como tuviéron por Diosa á To ó Isis, sopena de muerte á quien la tuviese por humana. Baleo era el décimo Rey de Asyria, y Mesapo el nono de Sicionia, y Apis tercero de los Argivos. Jacob que pertenecia á la Ciudad de Dios, lloró muerto á Joseph, el que despues fue nombrado Gobernador de Egipto. Entró Jacob en Egipto en el segundo año de los estériles que profetizó Joseph, y este tenia treinta y nueve años. Por este tiempo los Egipcios veneráron por Dios á

Serapis Rey de los Argivos, imponiendo pena de muerte al que le tuviese por hombre.

CAP. VI, VII, VIII y IX. Reynando en Argos el hijo de Apis ó Sérapis, y en Sicionia Erato, murió Jacob á los ciento quarenta y siete años de su edad, vaticinando la venida de Christo, llamándole el esperado de las gentes. La Grecia veneró por Dios á Argos, porque inventó la agricultura en su pais, y á Homogino, el primero que sujetó los bueyes al arado. Aun vivia Argos quando murió Joseph. Reynaba en Asyria Safro, Rey décimo quarto, quando nació Moyses, libertador de su pueblo. Por estos tiempos dicen que vivió Prometeo, del que fingieron que formó los hombres del lodo, y de su hermano Atlas, de cuyo nombre hay un monte, que sostenia en sus hombros el cielo. Sacó Moyses el pueblo quando empezaron á fingirse otras fabulas, y á canonizarse por Dioses hombres ya di-

funtos. Consta de antiguos historiadores que Mercurio y Hércules fuéron hombres; pero los veneraron como á Dioses por inventores de algunas comodidades de la vida. Minerva, llamada Tritonia, por el nombre de un lago, fue anterior á estos. No señalan el tiempo del diluvio de Ogiges concordando con los nuestrós, pues Eusebio, y despues San Gerónimo, le colocan mas de trescientos años antes que Varro, que es el que toma este diluvio por la primera época para entrar en las cosas de Roma. Dice este mismo autor, que para dar nombre á Atenas, apareciendo por una parte la oliva, y por otra el agua, dixo Apolo que la primera significa Minerva, y el agua Neptuno: ganaron por un voto las mugeres, y pusieron á la ciudad el nombre de la Diosa hembra; pero Neptuno la inundó, y así engañaron los demonios á la madre de tantos filósofos; porque ni Neptuno valió á los hombres que le diéron su voto,

ni Minerva favoreció á las mugeres vencedoras, pues las castigaron quitándolas el voto y el poder dar su nombre á los hijos.

CAP. X, XI, XII, XIII y XIV. Reynaba en Atenas Cranao sucesor de Cecrope, quando aconteció el diluvio de Deucalion; pero no llegó á Egipto ni á su comarca. En los últimos dias de Cecrope, reynando Ascatades en Asyria, y Marato en Sicionia, recibió el pueblo de Dios la Ley llamada Testamento viejo por contener promesas terrenas: en el de Jesu-Christo se nos promete el Reyno de los cielos; porque como dice el Apóstol, lo que es espiritual vino despues de lo que es animal; y si el primer hombre fue terreno, el segundo es celestial. Gobernó Josue el pueblo despues de la muerte de Moyses por veinte años, imperando en Asyria Amintas Rey décimo octavo, y en Atenas su quarto Rey Erictonio. En los tiempos que se cuentan desde la salida

de Egipto hasta la muerte de Josue, inventaron en Grecia solemnidades á los falsos Dioses por haberse librado del diluvio de Deucalion; y así subir y baxar de los montes los Lupercos en las fiestas Lupercales significa que los hombres tuvieron que retirarse á las alturas hasta que baxaron las aguas. Por este tiempo dicen que Xanto robó á Europa, de la que nacieron Radamanto, Sarpedon, y Minos. Los idólatras atribuyen el robo á Júpiter. Las hazañas de otro Hércules domador de monstruos, y que este muriese en el monte por no sufrir la enfermedad que padecía el tirano Busiris que sacrificaba los huéspedes, se cuenta en estos mismos tiempos. Despues de la muerte de Joseph se inventaron entre los Gentiles las mentiras del Minotauro encerrado en el laberinto de los Centauros medio caballos y medio hombres, de Frigio y Heles que volaban, de Gorgona que tenia culebras por cabellos, y convertia en piedras á los que

la miraban : la de Anfon que atraía las piedras con su lira : las torpezas de Júpiter. Hubo poetas que se llamaron teólogos , porque componian en honra de los Dioses , los que dixéron algunas cosas buenas , pero adoraban muchos Dioses.

CAP. XV , XVI , XVII y XVIII. Entretanto que Débora juzgaba á los Hebreos gobernando Dios esta República , se acabó el reyno de los Argivos , reynaban los Laurentes en Italia , y duraba el Imperio de los Asyrios , siendo Lampares Rey vigésimo tercio , adoráron por Dios á Diomedes , uno de los que destruyéron á Troya , y dicen que ciertas aves guardaban su templo persiguiendo á los que no eran Griegos , y que Circe convertia en lobos á los hombres ; pero al cabo de nueve años recobraban su primera forma si no habian comido carne humana. La transformacion de un hombre en lobo por haber comido de un niño sacrificado al Dios Lyco , que significa lobo , y el que

restituido á su antigua forma saliese gran luchador , dió lugar á llamar liceo el sitio de la lucha. Quando los Christianos oyen estos milagros ó embelecocos de los demonios , deben huir de Babilonia , que es sociedad de ángeles malos y hombres impios , y atenerse al mediador entre Dios y los hombres ; y creer que si alguno lo asegura será , como dice Apuleyo , en el asno de oro , conservando la razon ; pero no el exterior si Dios nos quiere castigar ; pues el demonio solo puede lo que Dios le permite. Lo regular en este punto es tomar los sueños por verdades.

CAP. XIX , XX , XXI , XXII y XXIII. Quando Sanson era Juez de los Hebreos reynaba Pelasgo en Sicionia. Los Sabinos hiciéron Dios á Sango : á Codro le divinizaron los Atenienses. En tiempo de Helí se acabó el reyno de los Sicionios , y duró novecientos cincuenta y nueve años. Los Israelitas empiezan á tener Reyes : los Atenienses los dexan y se gobiernan

nárquico. Se observa que quando feneció el reyno de Asyria, que empezó quando Dios prometió á Abrahan las bendiciones, ya empezó el de Roma, cabeza de todas las naciones, quando Dios envió los Profetas que anunciaron el Reyno de Jesu-Christo, que se habia de trasladar á los Gentiles, haciendo con ellos un mismo pueblo de Dios, quedándose, como dice Oseas, sin Príncipe ni sacrificio los Judíos que no se convirtiesen: tambien anuncia la resurreccion: "nos sarà despues de dos dias, y al tercero, resucitarémos."

CAP. XXIX, XXX y XXXI. Isaías parece Evangelista, que acerca del Salvador todo lo habia visto, mas bien que Profeta: "se quedarán, dice, muchos absortos en verle, tanto obscurecerán los hombres su hermosura; pero se llenarán muchas naciones de admiracion al contemplarle: fue, prosigue, ilagado por nuestros pecados, y el castigo que nos dió la paz

„cayó sobre él." Mira desde lejos que iban entrando en la Iglesia todos los pueblos, y la dice: extiende las cuerdas de tus tabernáculos muy á lo largo, porque tu descendencia ha de poseer las gentes. Entra despues Miqueas, y dice de Christo y su Iglesia, que será un monte sobre las cumbres de los montes, y todas las gentes dirán: subamos al monte del Señor. De Belen, ciudad pequeña, anunció que habia de salir. Sigue Jonás, figura de Christo, sepultado en el vientre de la ballena, como el Señor en el de la tierra, y resucitado despues. Concluye Joel y dice: Dios en aquellos dias derramará su espíritu sobre sus siervos y siervas. Abdias es breve; pero no se puede menos de entender que tenia presente la Iglesia quando dixo, que los que se salvaron del monte Sion, de donde salió la salud, defendieron el monte de Esaú: porque los Apóstoles, dexando los Judíos incrédulos, fuéron á iluminar los Gentiles. De los Gen-

tiles convertidos habla Dios por Naum: "desterraré tus esculturas y estatuas." A Abacuc le mandó Dios escribir: nacerá al fin, no faltará, porque sin duda vendrá el que ha de venir.

CAP. XXXII, XXXIII, XXXIV, XXXV y XXXVI. Todo el capítulo 32 de este libro se emplea en aplicar á Jesu-Christo el cántico entero de Abacuc: y á la verdad solo el principio anuncia ya la admiracion de un Profeta que está viendo lo que nó pudiera ni aun pensar: "oí, Señor, tus obras, ó lo que habeis de hacer, y me quedé pasmado: ; en medio de dos animales te darás á conocer!" Pasa despues á Sofonias que floreció reynando en Roma Anco Marcio, y dixo: desterrará todos los Dioses de la tierra: infundirá en todas las gentes un mismo idioma; porque conociendo al Salvador, todos hablarían de la verdadera religion con que es venerado Jesu-Christo. Cita el Santo que otros calcularon las semanas de

Daniel, que anuncian el quando y el como de la muerte de Christo, y sus conseqüencias. Ezequiel dixo, que subiria Christo á presentarse al Padre, y éste le daría el poder y el reyno para siempre, y que todos los pueblos le servirían. Sin duda anunciaba á Jesus hijo de David, y no á este que ya habia muerto quando dixo que seria el pastor universal sobre todos. Los tres Profetas, Ageo que dixo: moveré el cielo y la tierra, y vendrá el deseado de todas las gentes: Zacarías, vendrá á tí, Jerusalem, el Salvador pobre en una asnilla, y su imperio será hasta los fines del orbe: Malaquías, despues de decir Dios á los Judíos que no le agradan sus sacrificios, asegura que en todos partes se le sacrificará una hostia pura: habla sin duda del sacrificio del altar: tambien habla de San Juan Bautista: "mira, que enviaré mi ángel que allanará el camino delante de mí." Estos tres profetizaron en los últimos años de la cau-

tividad, y despues de ellos no restan más libros canónicos que Esdras y los Macabeos. No los tienen por canónicos los Judíos, pero sí la Iglesia.

CAP. XXXVII, XXXVIII, XXXIX, XL y XLI. Es muy digno de notarse que aun no tenia el mundo filósofos quando vivieron los Profetas. Pitágoras fue el primero que tuvo este nombre quando ya salieron los Hebréos de la cautividad. Sócrates, el primer filósofo moral, vivió despues de Esdras quando habían pasado los Profetas. Thales, el primero de los Sabios de Grecia en los tiempos de Romulo, vino quando brotaron los primeros Profetas de las fuentes de Israel: los poetas que llamaron teologos; Orfeo, Museo y Lino, son posteriores á Moyses, que predicó un solo Dios verdadero. Los Egipcios tenían ciencias, pero dicen que se las enseñó Isis, hija de Inaco, el primer Rey de Argos; pero entonces ya Abraham que adoró un solo Dios, y fue

Profeta, tenia nietos. No hablamos de Noé ni de Enoc, aunque dice San Judas que profetizó: pero no se hallan sus libros en el Cánon, y nos parece que es porque no consta en la Iglesia de la autoridad de aquellas noticias como hoy estan. Ninguna nacion se glorie de su sabiduria, porque ninguna tuvo letras antes que los Hebreos. Supo Egipto la astronomia, ciencia curiosa. Tuvo Grecia entre los Gentiles los primeros preceptos de moral: pero aun Mercurio Trimegisto, anterior á sus sabios, fue muy posterior á los Patriarcas Isaac, Jacob y Joseph, y aun Moyses del tiempo de Atlas, le precedió por quatro generaciones. Marco Varron, que no es despreciable, no da á Isis, que enseñó las primeras letras á los Egipcios, mas antigüedad que dos mil años, y su vanidad se precia de cien mil años de ciencias. ¿De qué libros sacaron esta noticia? Vean como se ha de entender entre mil contradicciones los de la ciudad im-

pía: que nosotros sobre las cosas pasadas damos la autoridad á unos libros que nos anunciaron las futuras que vemos ya presentes. Entretanto que los mortales buscaron el precioso tesoro de la verdad con solo el discurso humano, todo fue disputas: pero nuestros autores jamas discrepan entre sí sobre lo que dice la Escritura. Fuéron ilustres en Atenas los Epicureos, aunque decian que los Dioses no tenian que ver ni que saber de las cosas humanas. No fuéron menos famosos los Estoycos que defendian lo contrario: al infeliz Anaxágoras le condenaron por decir que el sol era una piedra encendida, y no Dios: y sostuviéron á Epicuro que derribó del trono al mismo Júpiter. Con razon se llama Babilonia ó confusion la ciudad del mundo. La Ciudad de Dios no conoció mas maestro que Dios, que la habla por boca de sus siervos: y así si se prohíbe la blasfemia, Dios la prohibió: si se manda no hurtar, Dios lo mandó &c.

y todas las verdades que se hallan en los filósofos envueltas entre disputas las sabemos por documento divino muchos siglos antes que hubiera filósofos.

CAP. XLII, XLIII y XLIV. A solicitud de Ptolomeo Filadelfo envió Eleázaro las santas Escrituras á la librería de Egipto: y pidiendo el Rey intérpretes, le envió setenta y dos que hiciesen la traducción que llamamos de los Setenta, y dicen que haciendo cada uno su version á parte, no discreparon en las palabras ni en el orden, para que tengamos por un don de Dios su autoridad, pues con el tiempo la habian de creer las gentes convertidas. Aquí habla San Agustin de San Gerónimo, á quien llama varon doctísimo, como autor de una traducción latina sacada del hebreo, alabada por los mismos Judíos: pero dice, que al fin la griega es trabajo de setenta y dos doctos, y estos tuiéron el mismo espíritu que los Profetas. Era tan respetada esta version,

que algunos que pretendieron corregir sus exemplares por los hebreos, no se atrevieron á quitar lo que no hallaban en estos, sino que señalaron las variantes. Quando se halla en los Setenta, dice el Santo, alguna cosa que no está en los originales hebreos, debemos pensar que quiso el Espíritu Santo decirnos por estos nuevos Profetas lo que no expresó en los anteriores: y así es de parecer que traduxeron proféticamente. Vemos en el hebreo que Ninive sería destruida dentro de quarenta dias, y en los Setenta que dentro de tres; pero como Jesu-Christo nos advirtió que los tres dias de Jonás en el vientre de la ballena significaban los de su muerte y sepultura, dispuso Dios en esta variedad que nos apliquemos al misterio, y que en Jesu-Christo halle el Christiano los quarenta dias en los que conversó con sus Discípulos despues de su resurreccion, y los tres en su muerte y gloriosa resurreccion.

CAP. XLV, XLVI y XLVII. Los Judios se engañaron por no entender de la Iglesia esta profecía de Ageo: " mayor ,, será la gloria de esta última casa, que ,, la de la primera: " pensaron que reedificado el templo serian felices; pero desde entónces no tuvieron ya Profetas, los sojuzgaron los Gentiles: quedaron destruidos en las guerras de los Macabeos, y por último Pompeyo profanó el Sancta Sanctórum tan reservado: ya se ven tributarios de los Romanos, y tienen por Rey á Herodes extrangero, y en su tiempo nace Christo, quando faltó Príncipe y Capitan de la casa de Judá. La mayor gloria de este templo material fue la presentacion del Hijo de Dios. En los Setenta dice la profecía: " vendrá lo que el Señor tiene escogido entre las gentes, " esto es, de los Gentiles saldrá la Iglesia, casa de Dios, mucho mas gloriosa que la de Salomon. Al fin vino el deseado de las gentes naciendo de una Virgen, y

los Judíos dispersos por todo el mundo conservan los santos Libros para que no puedan decir que nosotros hemos fingido las profecías que hablan de Christo y su Iglesia: podrá decir alguno que las profecías de las Sibilas son invencion de algun Christiano; pero nosotros tenemos suficiente testimonio en los libros de nuestros enemigos los Judíos, de los que está escrito en el Salmo: "no los mates, pero, no les quites tu ley, dispérsalos," para que así segun se vaya formando la Iglesia en todas partes, vea las profecías en manos de sus contrarios. No piensen los Judíos, porque fuéron pueblo de Dios, que absolutamente no se hallaba fuera de entre ellos hombre que perteneciese á la ciudad celestial, porque se verán convencidos con el exemplar del Santo Job nacido entre los Idumeos, y no obstante pertenecia á la santa Jerusalem. Lo que debemos creer es que ninguno es ciudadano suyo sino á quien Dios reveló el media-

dor Jesu-Christo Dios y hombre, pues fue anunciado á los antiguos Santos que vendria en carne mortal, así como á nosotros que ya ha venido. ^{cuanto debemos}
CAP. XLVIII, XLIX, L y LI. De la Iglesia, repite San Agustin, se debe entender la profecia de Ageo quando dice, que la gloria del templo último será mayor que la del primero; pues nunca aquel templo material tuvo tanta como el de Salomon: pero quando será mayor la gloria de la Iglesia será quando los escogidos compongan el Reyno del cielo, porque ahora estan en la era del Señor muchos que son paja que Dios aventará: pero en la segunda venida del juicio separará los malos de los buenos. En este perverso siglo, en que la Iglesia con los peligros y tentaciones se va ensayando, y solo la consuela la esperanza, se recogen en la red malos y buenos, y viven juntos hasta llegar á la ribera. Ya entre sus Apóstoles permitió uno que era malo,